

## LA DESVENTURA DE HERTY

Esta es la historia de un pececillo llamado Herty que vivía en el arrecife de corales del mar Caribe. Herty era un pez precioso y muy cariñoso, a quien su madre adoraba, entre otras cosas, porque la ayudaba en todo lo que podía. Para su madre, Sofía, sería el hijo perfecto si no fuese porque no le gustaba mucho ir al colegio, bueno, lo que no le gustaba nada era leer. Sofía siempre le hablaba de lo importante que era la lectura para poder disfrutar de las aventuras de los libros, conocer historias..., pero a Herty eso no le convencía. Él tenía suficiente con jugar con sus amigos al escondite alrededor de los corales y restos de naufragios, ayudar a su madre en la cocina, sobre todo haciendo dulces y charlar con sus padres por las noches sobre lo acontecido durante el día. El tiempo pasaba y se acercaban las vacaciones. Un día le preguntó su madre que si le gustaría pasar unos días <sup>en</sup> a casa de unos parientes que vivían en el mar Cantábrico. Herty se puso muy contento pues tenía ganas de conocer a sus primos, pues siempre que decidían ir a visitarles, surgía algún imprevisto y no iban.

Saldría el lunes a las 9:00h. con rumbo al mar Cantábrico, a casa de sus primos. A su madre le daba mucha pena que Herty se fuera y le pasara algo, por lo que le explicó un montón de veces lo que debía hacer: primero montaría en el ballenabús, y cuando viera un cartel en el que pusiera "acuavilla Burbujas" tendría que bajar de la ballena, pues allí estaba la casa de sus primos, con cuidado de no despistarse. Una vez allí, tendría que buscar a un pececillo alargado de color azul, su tío Federico. Él le llevaría con sus primos, Juan y Adela, con los que pasaría un feliz verano. Llegó el lunes, era un día

muy caluroso y Herty subió al ballenabús. Cuando iba de camino a “acuavilla Burbujas” fue observando los diversos paisajes y le llamaron mucho la atención: había peces de diversos colores que jamás había visto, también observó enormes tiburones con los dientes muy afilados que le daban miedo pero comprobó que no eran agresivos.

Herty miraba atentamente por todos los sitios para que no se le pasara ningún indicador. Vio uno, pero era muy largo y no consiguió leerlo, y así le pasó con casi todos. Herty se empezó a preocupar, no sabía donde se encontraba, ni tampoco si había pasado ya la casa de sus parientes. Pasaba el tiempo y cada vez quedaba menos peces en el ballenabús. Llegó la última parada y Herty tuvo que bajar. Se encontraba en un extraño lugar, muy asustado y muerto de frío, y en compañía de unos animalillos muy graciosos. Recordó una clase de naturales y supo que eran pingüinos. Les preguntó dónde estaba y le dijeron que se encontraban en el norte del Océano Ártico. Los pingüinos le acogieron y le llevaron a su casa para que descansara. Ellos se alimentaban de peces pero les dio tanta pena que decidieron ayudarlo. Cuando despertó a la mañana siguiente, Herty les contó lo ocurrido: que iba a casa de unos parientes y que como no sabía leer, no vio el indicador de su parada y acabó en el final de la ruta del ballenabús. Los pingüinos le dijeron que se podía quedar ahí unos días necesarios hasta que su familia viniera a recogerle. Le dejaron el caracolatéfono para que llamase a sus padres. Habló con su madre y la explicó lo ocurrido. Sofía estaba muy preocupada porque pasarían varios días hasta que volviera a pasar el ballenabús por el arrecife de corales del Mar Caribe. El lunes siguiente Sofía lo cogió y se pasó todo el trayecto pensando en su hijo.

Durante la espera, Herty habló con sus nuevos amigos sobre las diferencias entre ambos lugares, y aunque se sentía bien con ellos, no podía soportar el frío de ese lugar. Estaba empezando a enfermar y sus amigos no sabían como ayudarlo: le daban los mejores alimentos, hacían carreras por el mar, le daban calor con su cuerpo, pero no mejoraba.

Pasaron los días y Sofía llegó hasta el Océano Ártico, donde encontró a Herty muy asustado y pálido, aunque su salud había mejorado. Se estaba acostumbrando al frío. Se dieron un gran abrazo y hablaron de lo ocurrido: lo que le había pasado se debía a no saber leer. Herty comprendió que la lectura era muy importante y que por no saber leer se quedaría sin ver a sus primos hasta el verano siguiente.

Sofía y Herty tomaron el primer ballenabús hacia el arrecife de corales del mar Caribe. En cuanto regresaron a casa, Herty pidió a sus padres ayuda para mejorar su lectura y además habló con su profesora, quien le dejó prestados varios libros de lectura con los que aprender a leer. Haría lo que fuese necesario para que al verano siguiente nada estropease sus vacaciones con sus primos, que tanto tiempo llevaba esperando. Pasó el verano sin apenas tiempo para jugar con sus amigos, pero consiguió su objetivo. Aprendió tanto que en septiembre leía perfectamente. Herty estaba muy contento y sus padres muy orgullosos.